



Vicente Hernández Franco
Director

El desarrollo psíquico, que se inicia al nacer y concluye en la edad adulta, es comparable al crecimiento orgánico: al igual que este último, consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio. Así como el cuerpo evoluciona hasta alcanzar un nivel relativamente estable, caracterizado por el final del crecimiento y la madurez de los órganos, así también la vida mental puede concebirse como la evolución hacia una forma de equilibrio final representada por el espíritu adulto. El desarrollo es, por lo tanto, en cierto modo una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estadio de equilibrio superior.

Jean Piaget (1964). *Six études de psychologie*.

La psicología del desarrollo constituye un marco conceptual de referencia para fundamentar la práctica docente en cualquier etapa educativa, clave para evaluar la calidad de los procesos educativos y una fuente inspiradora de proyectos de innovación curricular, especialmente de aquéllos que en estos momentos pretendan incorporar con fundamento las TIC a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los psicólogos del desarrollo nos recuerdan con sus trabajos e investigaciones que no todo vale y es legítimo para una buena educación. Que, a veces, los efectos no pretendidos de determinadas propuestas educativas pueden ser más devastadores que los buenos frutos que se querían cosechar. Nos enseñan a buscar y esperar con humildad el momento adecuado para cada acción educativa. Como podríamos interpretar de la parábola del evangelio, se espera de un buen profesor que sepa cuándo tiene que dejar crecer la buena semilla (el trigo) con la mala (la cizaña) hasta el momento oportuno (la siega de la cosecha). Los malos educadores no suelen serlo tanto por los objetivos que persiguen como por las inoportunas intervenciones que realizan. Educar es hacer posible el potencial de desarrollo humano que se encuentra en cada individuo, de forma diferencial en todas y cada una de sus etapas vitales. Un proceso continuo a lo largo de la vida que, como señala Piaget, nos conduce —si es adecuadamente estimulado por maestros y profesores competentes— “hacia una forma de equilibrio final representada por el espíritu adulto”.

Como podemos apreciar en el sumario, nos acompañan en este número un grupo de expertos de contrastada relevancia en esta área de conocimiento. Los autores nos ofrecen sus reflexiones y propuestas sobre algunos de los temas más relevantes en la psicología del desarrollo: el juego infantil..., el desarrollo del lenguaje..., la educación moral..., la alianza entre las familias y la escuela..., el adulto como guía..., el papel del error..., el valor de la diferencia...; para que cada maestro, cada padre y cada madre que puedan leer estos artículos recuerde en todo momento que el hijo del que somos padres, el alumno con el que trabajamos, “no es un adulto como nosotros en pequeño” y tiene derecho a ser respetado y tratado como lo que es.

Naturalmente, aprovechamos la sección GRANDES DE LA EDUCACIÓN para que el profesor César Coll nos ilustre con una original y profunda semblanza histórica, “Piaget: impacto y vigencia de sus ideas”. Un hombre genial al que podemos considerar sin duda uno de los pensadores más influyentes del siglo XX y autor de referencia en cualquier estudio sobre psicología del desarrollo.

El número cuenta con las páginas centrales habituales de Borja Iturbe dedicadas a MÚSICA Y COMPETENCIAS BÁSICAS, así como la FILMOTECA PADRES Y MAESTROS, en la que nuestras colaboradoras Angélica Ferro y Carmen Pereira presentan la película *Amerrika*.

Cerramos la revista, en la sección UNA MIRADA SOBRE LA EDUCACIÓN, con el intento que hacen nuestro editor invitado Nacho Gonzalo y la profesora Elena Martín, para responder a la pregunta “¿Qué nos ha dado la psicología del desarrollo?”. Nos presentan una buena síntesis de las aportaciones que esta disciplina ofrece a las Ciencias de la Educación para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en el contexto escolar y, más importante aún, para organizar nuestra forma de pensar sobre ellos.

Puede ser ahora un buen momento para recordar unos párrafos de la canción *Esos locos bajitos* de Joan Manuel Serrat, que resume vitalmente la incertidumbre en la que viven muchos padres con respecto al desarrollo evolutivo de sus hijos:

“A menudo los hijos se nos parecen y así nos dan la primera satisfacción [...] Esos locos bajitos que se incorporan al mundo con los ojos abiertos de par en par [...] Nada ni nadie puede impedir que sufran, que las agujas avancen en el reloj [...] Que decidan por ellos, que se equivoquen, Que crezcan y que un día nos digan adiós.”